

# “EL TERMET”

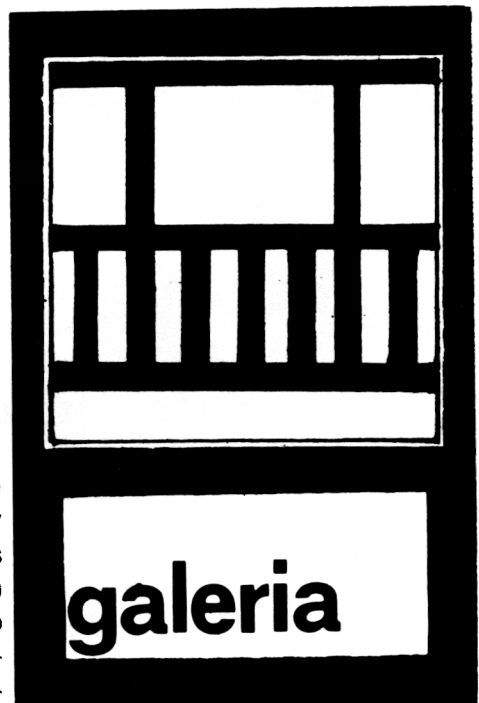
Por ESTEBAN CARDA RIUS

El río entra en el “termet” por occidente, precisamente en el meandro que encuadra a la ermita. A la derecha de su cauce, arriba, está el azud; abajo, “els matxos”, obstáculo que las aguas, el río tienen que salvar para seguir adelante, como si tuvieran que identificarse y pasar, ladeando “el termet”. El azud, agarrado a la “cantera”; a sus pies la represa de mampostería de retención de aguas del río, que se remansan, se aquietan, formando unos grandes espejos en los que se refleja la edificación. Forma la obra extraños arabescos simétricos, “oronetes” de alas extendidas y vuelo rasante, medias lunas morunas, achatadas las paredes, no puntiagudas como los puñales traviosos de las astas de los morlacos, todo simulando la fase lunar de cuarto menguante, cuando disminuye la parte iluminada del satélite. La luna es mentirosa: te crees que es creciente y resulta que es menguante.

Los espejos de las aguas remansadas, lentamente, se van deslizando por la represa del azud, en forma de reguilar y corta cascada, como cortinilla de

canutillos que cierra el paso sin impedir la entrada, o flequillo que cae sobre la frente tersa y bella del rostro femenino. De allí correrá a fertilizar “les Solaes, Carinyena i cap de Terme” perdido. Se tornan las aguas alegres, cantarinas y revoltosas, queriendo escapar de los cauces que las retienen y las conducen desde tiempos ha. Y las aguas que no se van por acequias y regueros, que siguen río abajo formando linde del “termet”, saltan el obstáculo de las presas que las paran y mesuran, produciendo un bullicio de ruidos, formando entonces la parcela “dels matxos”, piscina fluvial natural, para baño y solazamiento de las gentes más decididas y valientes.

Tomar el baño, nadar, bajo la cortina de agua de la represa, es aguantar una paliza de multitud de gigantes que golpean y golpean sin cesar el cuerpo del bañista atrevido y valiente; y sortear los vertiginosos remolinos de la bulliciosas aguas, de las cañas clavadas como railletes en la piel de toro del fango, y de las corrientes internas y subterráneas, es algo extraordinario que sólo recibe el premio de la satisfacción de po-



der tumbarse al sol sobre una roca hasta apaciguar el jadeo y recuperar la tranquilidad tras el cansancio del esfuerzo y el peligro.

Algunos han perecido ahogados en las aguas “dels matxos”.

Los baños en río y acequias, empezaban al primer toque de “la malagonesa”: en el azud, en “els matxos”, en la “revolta”, en la peña “la sabata”, en “el barco voltat”, en la alameda de la ermita... Hoy la piscina municipal ha acabado con el encanto de lo primitivo. Piscina deportiva, torre de saltos, piscina infantil, duchas, vestuarios, servicios sanitarios e higiénicos, gradas, todas las comodidades normales y propias de este tipo de instalaciones, para disfrute y gozo, sin riesgo ni contingencia. Las obras de la piscina duraron desde el 65 al 69.

Siguiendo el cauce del río, se llega al inmueble denominado “Molí de l’Ermita”, adquirido en 1959 por cerca de tres millones de pesetas de aquel entonces, con lo que el Municipio pasó a ser propietario de la totalidad del “termet”, tras diversos contenciosos, alguno de los cuales tuvo que dirimirse ante el Tribunal Supremo.

Paralela al río, la alameda de las acacias, ahora dedicada al botánico Manuel Calduch Almela, enamorado de estos parajes, que en la “tardor del 60”, supo cantar en lengua vernácula, —“Enyor”—, todo el encanto del “termet”, de “les canteres”, de la vegetación y del paisaje. La Corporación Municipal le felicitó en 1962.





En esta alameda, allá por los años cuarenta y entrados los cincuenta, durante los días de la "Mare de Déu d'Agost, Sant Roc i el gos", que eran prolongados hasta el final de la semana y generalmente toda o parte de la siguiente, se reunía un gran número de vecinos de los estramuros de la población e instalaban allí sus residencias veraniegas con un tipo de chabolas y barracas a base de mantas sostenidas por cuerdas a los árboles, cañas y listones de maderos, creando una artificial calle principal y hasta otra paralela, pasando en la pintoresca alameda unos días pintureros, guitarras y canciones, caracoles y ensaladas, arroces y guisos, dando una peculiaridad aquellas gentes que apenas si tenían para vivir durante el resto del año. Nombraban su alcalde particular y su ayuntamiento; y sometían sus cuitas en caricaturas de acuerdos y sesiones donde se resolvían los problemas que se les presentaban, entre chirigotas, cuchufletas, chanzas, pullas y obscenidades. Creó un problema serio esta situación que se repetía verano tras verano y afectaba a cuantas personas visitaban la ermita, "termet", y ribera del río. Para terminar con aquella invasión, que todo lo arrasaba, empezaron a instalarse, con los primeros calores de mayo y junio del 53 al 65, una serie de merenderos, chiringuitos y puestos de feria, que atrajeron a un público juvenil de la ciudad y dieron

entrada, en 1960, al restaurante de "El Molino", previa independización del establecimiento del resto de la finca. Poco a poco fueron desapareciendo las chabolas, los chiringuitos y los propios merenderos, quedando en solitario y en exclusiva, el bar y restaurante "El Molino", que abasteció a clientes, bodas y comuniones, convenciones y reuniones, hasta que debido a las últimas reformas del ermitorio actuales, desapareció momentáneamente.

Al final de la alameda de las acacias, se inicia el paseo sobre ruinas romanas de viejas instalaciones hidráulicas, que llega al puente de Santa Quiteria.

Sobre la alameda, en acusada ladera, discurre el viejo camino que desde la parte alta del "termet" conduce a la hondonada en que se halla la edificación del ermitorio de Nuestra Señora la Virgen de Gracia, patrona de Villarreal.

En la ladera, cercano a la ermita, está la "cova del pastoret", situada enfrente mismo de otra cueva, sobre la que se edificó la primitiva capilla del ermitorio y donde según la tradición, fue hallada la imagen de la Virgen.

Actualmente, un via-crucis cerámico, moderno y reciente, tiene sus estaciones a lo largo de este camino, en sustitución de otro vía-crucis que estaba situado entre cipreses en el camino de la ciudad al ermitorio, en las inmediaciones de éste.

Desde la alameda al ermitorio, una sencilla escalera con plazoleta recolecta y el "pouet".

Más arriba, poco más arriba, las instalaciones del ermitorio y de la hospedería, que este año, posiblemente ahora en septiembre, terminarán de ser restauradas y transformadas en uno de los mejores santuarios de toda la Comunidad Valenciana.

Cabe el recuerdo que en el corral de la hospedería, corral ya desaparecido y convertido en plazoleta exquisita, se guardaba el toro de muerte que se corría por la vila en las fiestas patronales, —"el bou per la vila"—, y que la víspera de la corrida, por la noche, con un silencio impresionante, rodeado de cabestros, vaqueros, y con los guardas rurales abriendo y cerrando el encierro, era trasladado al patio de la Casa Consistorial, acompañado de multitud de aficionados.

No son descritas las instalaciones de la hospedería, a la espera de la terminación de las obras de restauración



e instalación de exposiciones y obras de arte que enriquezcan el recinto.

La capilla, es de una sola nave. Sobre el arco del presbiterio, la Anunciación. Abajo, aparte del altar mayor, al lado de la epístola, un altarcito con San Antón, de Olot, con cayado, campanilla y "porquet". Al otro lado, al del evangelio, otro pequeño altar dedicado a San Vicente Ferrer, de Fuster, fuerte y vigoroso, como si se jugase a una sola carta, el temor y el honor a Dios. En el altar mayor, un barroco de Pedro Gil, de columnas enroscadas, salomónicas, con fuste contorneado en espiral, que sitúan en medio la hornacina en que se venera la imagen de la Virgen de Gracia, de Amorós, restaurada por Fuster. En la parte alta del retablo, diminutos, San Jaime peregrino, San Pascual fraile y Santa Isabel reina.

Hasta el año 31 de este siglo, generalmente era Administrador del ermitorio, un sacerdote del clero parroquial, que era a la vez el capellán encargado del culto en la capilla. Sobresalieron administradores tan importantes como el Dr. Gerónimo Vives, que desempeñó el cargo durante cuarenta años, nombrado en 1741. Fue el iniciador de los estudios históricos sobre la Virgen de Gracia y predicó el día de la primera fiesta que Villarreal dedicó a su Patrona. La calle Vives, al final de la Mayor Santo Domingo, en el paramento impar, que por el tiempo ha pasado a ser conoci-

da por Calle Luis Vives, célebre humanista valenciano, fue rotulada por decisión municipal para agradecer la dedicación de mosén Gerónimo Vives en la administración del ermitorio de la Virgen de Gracia. Otro administrador importante fue mosén Juan Bautista Candau, que escribió "La Gracia en Villarreal" y fue director de la Congregación de Luises y fundó el "Círculo de la Inmaculada de Jóvenes Obreros", creando la célebre velada de la Purísima, ya desaparecida y absorbida por la decana revista hablada Camino. Destacan como administradores del ermitorio y "termet" no religiosos, miembros de la Corporación Municipal, don José Pascual Poré Planes y don ismael Reverter Folch. Al primero se debe la piscina y todas las instalaciones adyacentes, así como las zonas de aparcamientos, el riego por aspersión de la pinada del "termet" y urbanizaciones. En la administración de Ismael Reverter, se realiza todo el actual trabajo de restauración del ermitorio, interior y exteriormente, así como urbanizaciones de zonas del "termet", que sitúan este enclave en uno de los mejores y más cuidados de España.

Interesantes las obras que se realizaron en el año 34, de la monumental escalinata que une la pinada con la hondonada en que está enclavado el ermitorio, frente a la plazoleta de la capilla.

Allí, en la plazoleta, está el "pastoret" que Ortells, —Don José, como con respeto y cariño era conocido—, modeló e instaló en 1920 sobre diminuto estanque con peces de colores. Treinta años después, cuando el artista ya había alcanzado la plenitud y el éxito de su obra, el Ayuntamiento le facilitó habitaciones en la hóspedería del ermitorio, frente a su "pastoret", para estudio y vivienda, todos los veranos.

El "pastoret" se convirtió pronto en un símbolo de la ermita y del "termet". Y fue testigo, joven testigo, de la tragedia del 36, presenciando en septiembre la salida de la Señora de su capilla y casa, a empujones, groseramente, las pelucas postizas arrancadas, los mantos de Ella y el Niño rotos, sin palios ni salves reginas, ni tracas ni cirios de su pueblo fiel y devoto, para ir a parar a un montón de ornamentos e imágenes que ardieron rápidamente. Los humos del sacrilegio se expandieron, se extendieron por todo el "termet". No sé si callaron los pájaros extrañados y sorprendidos. El aire fresco del río se tornó



irrespirable, de poniente, y la brisa mediterránea se cortó. No sé. Aquel madero de siglos que un artista desconocido trabajó con manos de ángel, que la carcoma respetó y no conoció la corrupción, ardió en breves momentos, lo que dura un suspiro, una mirada, y desapareció, se tornó ceniza, nada de nada. Ahora precisamente, en este septiembre del 86, se cumple el medio siglo, el cincuentenario, de la destrucción y profanación de la sagrada imagen de la señora, la Virgen de Gracia.

Justamente dos años después, en septiembre del 38, de las manos del Santero, Pascualet d'Amorós, salió otra imagen de la Moreneta, plena de simpatía y gracia, que no era aquélla, la verdadera, la que se fue, la sacrificada estúpidamente y no hubo nadie que se atreviera a salvarla; pero que recuerda a la otra y ante la cual, Villarreal se posttra y se siente amparado.

Arriba, el puente que une las partidas del Madrigal y Benadresa, de Villarreal y Almazora.

Y la pinada, la vegetación mediterránea, el pino piñonero plantado por el hombre, las esplendorosa vegetación, la cercanía de los naranjos, la sinfonía de los verdes...

Este conjunto es el "termet", de propiedad comunal, que los villarrealenses no disfrutaban como se debe y las gentes de otros pueblos lo llenan los domingos y fiestas de guardar, encontrando gracia, encanto, belleza y señorío, que nosotros, por ser nuestro, no le damos importancia.

## DESCRIPCION DEL "TERMET" EN EL INVENTARIO MUNICIPAL

**Situación:** Término de Villarreal, partida Madrigal, polígono 39 parcelas 43, 45, 47, 26, 28 y 104.  
**Lindes:** El río Mijares cerca la finca por el Norte, parte del Este y por el Oeste. por el Este existen

además colindancias con fincas de doña Encarnación Peris, Comunidad de Monjas de Tarragona y don Pedro Ayet. Por el Sur, colindancias con Vicente Molina, Manuel Coret, Bautista Vilanova, Eliseo Arrufat y José Sanz Moreno.

**Naturaleza:** Inmueble, —rural con arbolado— y con instalaciones, construcción y servicios de distinta naturaleza incluidos.

**Fecha adquisición:** En 1429/30, figura en el "Manual dels Consells", número 15, como propiedad municipal. De otras partes, existen escrituras.

**Registro de la Propiedad:** "Termet", al tomo 389, libro 270, folio 140, finca 28.483, inscripción 1.ª Finca "Molino", tomo 389, libro 270, folio 133, finca 8.735, inscripción 7.ª

**Aprovechamiento:** Para uso general y esparcimiento común. El destino, es de carácter tradicional, con intervenciones regulares y constantes del Ayuntamiento.

**Descripción:** La finca se considera agrupada en una sola y constituida por reunión del antiguo "termet", con todas las instalaciones y construcciones en él existentes de fecha y época diversas, más la finca "Molino de la Ermita", más el camino situado al Este, izquierda entrando a la finca. Quedan incluidos en la extensión total de esta finca unificada, las siguientes tierras, edificios, instalaciones y dependencias: 1. —El "termet" según queda reseñado finca antigua "Manual dels Consells" años 1429/30. 2. —Emisora Radio Popular de la Plana sin documentación que acredite a su favor derecho alguno, concierto de tolerancia. 3. —Chalets situados en la parte izquierda de la carretera de acceso general entre pinos, propiedad municipal. 4. —Instalaciones respiradero de Acequia Mayor, que constituye una servidumbre sobre la finca. 5. —Depósito de agua. 7. —Compuerta de Acequia Mayor. 8. —Otro respiradero de Acequia Mayor. 9. —Una casa propiedad del Sindicato de Riegos y terraza. 10. —Casa compuerta del azud de Villarreal. (Todas ellas constituyen enclaves de propiedad o de servidumbres sobre la finca). 11. —Una pista de tiro al plato. (Desaparecido). 12. —Compuerta de la Acequia Mayor. 13. —Otro respiradero de la Acequia Mayor. Ambas con carácter de servidumbre. 14. —Construcciones viviendas y terrazas en el camino bajada a la ermita, a su derecha. 15. —Ermita, integrada por una capilla y edificaciones con diversas dependencias antiguas. 16. —Es finca agregada también la constituida por el antiguo denominado "Molino de la Ermita", con las construcciones y edificaciones anejas y servicios de restaurante. 17. —Piscina municipal con sus instalaciones y dependencias anejas. 18. —Camino que arranca de la carretera que va del pueblo a la ermita en su izquierda entrando y que constituye límite de la finca y sobre el cual queda la servidumbre de entrada de carro en favor de las fincas y particulares colindantes al borde izquierdo del camino. Este camino en toda su extensión y longitud procede de escritura de cesión gratuita a favor del Ayuntamiento, hecha por don Manuel y doña Elena González Granda y Renau, en escritura otorgada en 18 de marzo de 1969 y que hoy es finca agrupada y unificada del "termet".